

una obra de mayor hondura aún. En *Caos* nos da una novela extraordinaria por su fuerza y agilidad, por la vivacidad de su estilo y la naturalidad de su dialogado.

En realidad este *Caos* presenta dos faces: la primera, que llega hasta la página 96, se caracteriza por la exactitud con que está captado el ambiente de una región típicamente americana, en capítulos breves, libres de toda pesadez. Luego, el "Suicidio del ángel", que va de la página 97 hasta el fin de la obra, presenta, dentro de pasajes también crudamente realistas por momentos, una mayor riqueza psicológica, dando a la obra una nueva dimensión. *Caos* se ubica entre las mejores novelas que se han publicado en nuestro idioma, en estos últimos años. La edición es sobria y correcta.

* * *

ALINA PAIN, *Simão Dias*.—Rio de Janeiro, 1949. Edic. da Casa do Estudante do Brasil. 207 pp.

La literatura brasileña contemporánea nos presenta, muy a menudo, grandes y muy agradables sorpresas. Una de ellas, en estos últimos tiempos, es la revelación de Alina Pain, cuya primera novela, *Estrada da Liberdade*, apareció en 1944. Ahora, la obra que acabamos de leer supera aquellas virtudes de su primer libro. Dedicado a Arthur Ramos *Simão Dias* se ubica entre las grandes realizaciones novelísticas del Brasil en estos últimos tiempos. Y este no es, desde luego, un elogio pequeño. La tónica de esta escritora no es del tipo de Jorge Amado, ni de Lins do Rego, acercándose más —dentro, siempre, de la rectitud de su limpia personalidad literaria— a la manera de Graciliano Ramos. No estamos señalando influencias, sino, simplemente, dando una idea del credo novelístico de Alina Pain, de su temperamento inclinado a hurgar en las reacciones psicológicas de sus personajes, que se mueven en una atmósfera cuyo realismo no está exento de ciertos toques sobriamente poéticos en la intensidad de su sensibilidad.

GASTÓN FIGUEIRA

PEDRO LIRA URQUIETA, *Andrés Bello*.—Fondo de Cultura Económica, México, 1948, 211 pp.

En su estudio histórico titulado *Andrés Bello*, Pedro Lira Urquieta hace un análisis cuidadoso y erudito del papel que desempeñó Bello en la

vida intelectual hispanoamericana. Dentro de la forma biográfica nos ofrece una recapitulación y valorización de la vida y obra del gran mantuano que no sólo fomentó la alta cultura de Chile en las primeras décadas de la Independencia, sino que llegó a ser el orgullo de todas las Américas.

La forma biográfica no es más que un pretexto, o mejor dicho, un punto de partida, porque, como ya se ha dicho, lo más importante está en el examen de la obra de don Andrés Bello. No es biografía pura, en el sentido limitado del término; es más bien un homenaje, con sólida base histórica, al hombre cuya influencia nunca ha dejado de actuar en la civilización hispanoamericana. El biógrafo no trata de pintar los sucesos diarios de la vida de don Andrés, la vida íntima, sus reacciones personales, su filosofía. No es un estudio puramente psicológico ni un relato cronológico. Más bien es un análisis de los efectos de la vida y del intelecto y las dotes espirituales de don Andrés, en el progreso y en la cultura de Chile y de Hispanoamérica.

Para hacer esto el autor reconstruye el medio social y cultural en que nació don Andrés Bello. Divide su vida en tres épocas: la de Caracas, la de Londres y la de Chile. Y en cada una de esas etapas, el biógrafo sigue el mismo procedimiento de explicar para el lector moderno el medio ambiente en que se movió don Andrés. No se le escapa al autor ningún detalle o aspecto de la vida hispanoamericana, en aquella época de transición, para hacernos entender el espíritu y los problemas de aquellos días. Así, por ejemplo, nos explica algo que hoy en día, en la época del nacionalismo, nos parece curioso, es decir, la falta del espíritu nacionalista. Para "los grandes hombres de la epopeya de la Independencia" América era su patria grande; su país o región natal era su patria chica. Por eso, Andrés Bello, venezolano, pudo ser el gran guía intelectual y el primer ciudadano de Chile. Por eso pudo trabajar en Londres para el gobierno de Colombia o para el de Chile. Y aun estuvo a punto de aceptar una invitación del gobierno de la Argentina, para ir a aquel país con un cargo oficial. Pero a aquel "hombre de sólida formación humanista" con "espíritu ecléctico" le fué reservado el papel de ser "uno de los primeros artífices, si no el primero" en el adelanto inmenso que hizo Chile durante el segundo tercio del siglo XIX.

Muchos son los estudios, las biografías, las obras históricas y literarias que se han escrito sobre la vida y la obra de Bello. Es evidente que el señor Lira Urquieta los conoce. Pero como es de esperar de un hombre de dotes tan brillantes en el campo de la investigación crítica (y de un chileno, heredero directo del legado de don Andrés, en materia de estudios históricos y críticos), el autor no se ha contentado con las conclusiones de otros investigadores. Ha buscado las fuentes originales, los

documentos, los escritos de Bello, la correspondencia de varios hombres. Así, por ejemplo, insiste en que, a pesar de lo que dijo Bello a su discípulo Amunátegui, don Andrés fué a Londres en 1810 con los diputados caraqueños, en calidad de auxiliar y no como diputado igual en importancia con López Méndez y Bolívar.

Basándose en una carta escrita por Bello en Londres a don Miguel de Mier, en Colombia, publicada en parte por don Domingo Amunátegui Solar, en el archivo epistolar de don Miguel Luis Amunátegui, el señor Lira Urquieta dice que no hay duda de que Bello en aquella época, la de Londres, creía que la monarquía era el único gobierno que convenía a los hispanoamericanos.

Esta cuestión de las convicciones políticas de Bello y otras como la de su actitud frente a la religión, sus relaciones con Bolívar, etc., las trata Lira Urquieta con suma habilidad, y nos presenta los resultados de sus estudios en forma lógica y convincente.

La tercera parte del estudio trata de la vida de Bello en Chile, y Lira Urquieta la divide en siete secciones o capítulos: La llegada a Chile, El magisterio que comienza, El gramático, El internacionalista, El legislador, El maestro de Chile, El maestro de Hispanoamérica. La página final termina con estas palabras, "Voces salidas de todos los ámbitos de América hacen coro a esos elogios. Brilla, pues, con fulgor nuevo la gloria de Bello. Y tarea nuestra será la de impedir que esa luz se ahogue."

Pedro Lira Urquieta ha cumplido la tarea con una destreza y con una sabiduría que ciertamente contribuirán a impedir que se apague la gloria de don Andrés Bello.

BERYL J. M. McMANUS,
University of California, Los Angeles.

LEWIS HANKE, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press, 1949. Tela. 211 pp. Precio \$3.50.

Ha sido y es verdaderamente difícil destruir la "leyenda negra" de España. Quienes por ignorancia o con mala fe utilizan el argumento de la intolerancia o de la crueldad, para quebrantar el prestigio de la nación más poderosa del mundo en el siglo XVI, encuentran firme apoyo en las manifestaciones de dos españoles tan inteligentes y decididos como Antonio Pérez en Europa y fray Bartolomé de las Casas en América.